

Desarrollo y antidesarrollo en el camino de otra modernidad

*Luciano Concheiro Bórquez
Patricia Couturier Bañuelos
Eduardo Marrufo Heredia**

RESUMEN

En este trabajo se propone una crítica directa del desarrollo y las distintas etapas y redefiniciones por las cuales ha pasado después de su “nacimiento” como propuesta política de la modernidad realmente existente a partir del fin de la segunda guerra mundial. Específicamente referimos a las decisiones tomadas por los países “desarrollados” e instituciones internacionales sobre los que denominaron “subdesarrollados”, “periféricos” o tercermundistas. El desarrollo en realidad se ha concretado en un modelo de orden “civilizatorio” que está en crisis, ya que en la mayoría de los casos los llamados países subdesarrollados e incluso los desarrollados han sufrido en carne propia las consecuencias de este modelo que ha provocado el cambio climático, la crisis energética y financiera; sin dejar de lado lo que algunos han llamado “lastres”, como es la pobreza y, en general, la crisis de la propia modernidad. Finalmente, referimos a planteamientos antidesarrollistas que aparecen como alternativas y que han sido integrados en el paradigma del “buen vivir”.

PALABRAS CLAVE: desarrollo, antidesarrollo, buen vivir.

ABSTRACT

This paper proposes a direct critique of development and the various stages and re-definitions through which it has evolved since its “birth” as a political proposal of the de facto modernity existing after the end of World War II. Specifically, we refer to the decisions of the “developed” countries and the international institutions concerning those whom they considered “underdeveloped”, “peripheral” or Third World. The corrent form of development has actually resulted in a model of a “civilizing” order that is in crisis, now that in most cases

* Profesores-investigadores, Departamento de Producción Económica, UAM-Xochimilco.

the so-called underdeveloped countries and even the developed ones have directly suffered the consequences of this model, which have caused the climate change phenomenon, and the energy and financial crises, without neglecting what some have called those “burden” such as poverty and, in general, the crisis of modernity itself. Finally, we refer to anti-development approaches that appear as alternatives and have been integrated into the paradigm of the “good life” .

KEY WORDS: development, anti-development, “good life”.

LA “TERRIBLE Y TRISTE HISTORIA...” SOBRE EL “DESARROLLO”

El desarrollo remonta su origen político a la posguerra (Sunkel y Paz, 1970), cuando el presidente de Estados Unidos Harry Truman y el naciente Banco Mundial de Reconstrucción y Desarrollo, bautizaron como subdesarrollados a una serie de países por tener una renta per cápita menor a los cien dólares, no tener inversión, educación, tecnología ni urbanización; es decir, cuando los Estados Unidos nos examinan y evalúan, calificándonos, no por lo que éramos (dejando de lado nuestra cultura milenaria, costumbres e ideas), sino por lo que disponíamos en ese momento conforme a los criterios que habían establecido como un ideal, lo que determinaba que estábamos por debajo de sus estándares. De tal forma que el desarrollo nace con su contraparte: el subdesarrollo, dando comienzo a la coronación del metarrelato, iniciado en la Conquista española, de una modernidad trunca que se hace realmente existente como una colonialidad (Ornelas, 2012) centrada en el “Progreso” y el dominio del hombre y la naturaleza (Quijano, 1988).

El discurso del “desarrollo” se despliega en el contexto de la “guerra fría”, como una idea política, para enfrentar específicamente las luchas anticoloniales que se sucedieron a lo largo y ancho del mundo. No en balde el libro determinante en la identificación entre el desarrollo y las etapas del crecimiento económico de Walt Whitman Rostow (1957) llevaba como subtítulo *Un manifiesto no comunista*. El despliegue de la formulación del concepto de desarrollo tuvo lugar a partir de que las luchas en que los pueblos africanos y asiáticos logran su independencia de los países “centrales” y “desarrollados” que por siglos los habían

explotado y dominado, y por respuesta, además de la guerra, se reinventa la noción, marcada de nueva cuenta por las intenciones neocoloniales, del desarrollo, que se concreta en el modelo tecnológico de la denominada “Revolución Verde”, propuesta como panacea para acabar con el hambre en el mundo.

En un sentido más general, puede decirse que geoestratégico, el “desarrollo” funciona como lógica de desestructuración de las comunidades y regiones, “deslocalizando” o, como lo define Carlos Walter Porto-Gonçalves al jugar con el término en portugués de desarrollo: “desenvolvimento”,¹ “que entre los muchos significados que encierra, contiene uno muy especial que se refiere a su no *envolvimento* (envoltura) con los lugares y las regiones en sus singularidades... desarrollar es entonces, desterritorializar, pero también desarrollar es despegar (*take off* a lo Rostow) y, así, el *desenvolvimento* es también *des-envolvimento* en el sentido preciso de romper el *envolvimento* (*environment*, del inglés), de privar a quienes son de lo local, a quienes son de una determinada región o de un determinado territorio, el poder de definir su propio destino, de concebir su propio ambiente (Porto-Gonçalves, 2009:12).

Por otro lado, Arturo Escobar (2009:26) comenta:

[el] desarrollo es un proyecto tanto económico (capitalista e imperial). Es cultural en dos sentidos: surge de la experiencia particular de la modernidad europea; y subordinada a las demás culturas y conocimientos, las cuales pretenden transformar bajo principios occidentales. El desarrollo privilegia el crecimiento económico, la explotación de recursos naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material e individual por sobre cualquier otra meta.

En términos también culturales pero de mayor profundidad, Raff Carmen sostiene “que el desarrollo puede ser llamado la religión sustituta de la segunda mitad de siglo XX” (en Angostino, 2009:16), ya que ha podido sobrevivir por más de 50 años a pesar de las promesas incumplidas y de las contradicciones existentes que ponen en peligro la sustentabilidad de la vida misma.

¹ “El primer economista que habló de *desenvolvimento* económico fue Joseph A. Schumpeter, teórico de la democracia liberal y destacado economista neoclásico, quien en 1912 publica su libro *Teoría del desenvolvimento económico...* (Ornelas, 2012:45).

También como un tema que formó la parte social del desarrollo, es la creación de los sistemas de seguridad social en el mundo, ya que los dos surgieron al terminar la segunda guerra mundial, bajo el fundamento de los daños sufridos y cómo superarlos; para ello, se planteó y se luchó por crear un sistema de seguridad social como una forma de llevar justicia a todo ser humano. Dicho sistema no cumplió, es evidente, con sus promesas, pero dejó una huella relacionada con los derechos humanos, ya que fue propuesto como un derecho universal (Moreno, Marrufo y Aguilar, 2008).

Por lo anterior, el desarrollo es uno de los pilares de la ideología dominante, desde el neocolonialismo que enfrentó las luchas anticoloniales hasta el neoliberalismo al lograr “reducir las necesidades básicas humanas al bienestar, y tomar los satisfactores lo estrictamente monetario: el bienestar se consigue con el dinero”, esto es, un “mal vivir” (Tortosa, 2009:19). El mejoramiento de la vida, visto bajo esta ideología, se planteó entregar a los mercados, los productos que cubren las necesidades que ellos mismos clasifican a su antojo. Este modelo retoma las raíces de la tradición judeocristiana en la cual se da la importancia al poder tener y al “derecho” de los hombres sobre la naturaleza, sin importar qué destruya a su paso. Como dice Porto-Gonçalves (2008:54): “La idea de desarrollo sintetiza mejor que cualquier otra el proyecto civilizador que, tanto por la vía liberal y capitalista como por la vía socialdemócrata y socialista Europa creyó que podía universalizarse. *Desarrollo* es el nombre-síntesis de la idea de *dominio de la naturaleza*”, o como lo dijo el poeta Octavio Paz (1979): “la teoría del desarrollo es una teoría etnocentrista que consiste en aplicar el modelo histórico de Occidente en todas las sociedades”.

En el sentido anterior, el desarrollo aparece definido espacialmente, por ello es importante hacer constar que la crisis de este modelo va ligada a la disputa de los territorios y las territorialidades, ya que está en el centro de la defensa del medio ambiente y la reapropiación social de la naturaleza. Frente a los territorios del capital y la neocolonialidad a nombre del progreso y del desarrollo, los protagonistas de la reapropiación social de los territorios son los indígenas y campesinos que en su afán de proteger a la madre tierra han mantenido luchas por la defensa del agua, del aire, de la tierra y de la vida entera. Ante el daño a la biodiversidad existente en las diversas regiones del mundo sin importar las

consecuencias, dejando en primer término la renta y utilidad que le proporciona al capital la explotación de los recursos (Bartra, 2010), la misma humanidad tomó conciencia de los daños y emergieron movimientos en defensa de la tierra, cerrando carreteras, pozos petroleros, realizando marchas en la defensa de los recursos naturales; un ejemplo en México fueron el movimiento desencadenado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), El Campo No Aguanta Más, Atenco o Tepoztlán.

Frente a los movimientos socioambientales y sociales, los impulsores del desarrollo empezaron a adjetivar como un camino para el aumento del propio sustantivo desarrollo, calificándolo de “sustentable”, “sostenible”, “territorial”, “regional”, “local”, “endógeno”, “descentralizado”, del “centro-abajo”... De ahí, hasta el “Índice de Desarrollo Humano” del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (1996:55-56), planteaba:

El desarrollo humano puede describirse como proceso de ampliación de las opciones de la gente [...] Más allá de esas necesidades, la gente valora además beneficios que son menos materiales. Entre ellos figuran, por ejemplo, la libertad de movimiento y de expresión y la ausencia de opresión, violencia o explotación. La gente quiere además tener un sentido de propósito en la vida, además de un sentido de potenciación. En tanto miembros de familias y comunidades, las personas valoran la cohesión social y el derecho a afirmar sus tradiciones y cultura propia.

Como desarrollo significa ya casi cualquier cosa: desde levantar rascacielos hasta instalar letrinas, perforar por petróleo o perforar por agua, es un concepto de un vacío descomunal [...] Pero no cabe duda que es testimonio del poder de las ideas, increíble que “haya dominado el debate público por medio siglo” (Sachs, 2011).

Aun en el “desarrollo a escala humana” que avanza en la subjetivización del desarrollo, se categorizan los recursos no convencionales (como formas de “capital intangible”) y se hace hincapié en la utilización de la sinergia como motor de desarrollo. También en el caso del desarrollo *territorial* (un oxímoron) que presume de ser “la más amplia acepción de desarrollo” encontramos posiciones, desde aquellos que lo describen como “contenedor” y no en cuanto a sus contenidos preconcebidos; o los que piensan

los territorios por su “elevado stock de capitales intangibles y sinérgicos”; o lo entienden como el camino a la descentralización y a la “gobernanza”; pasando así por falsos “basistas” del “abajo-arriba”; hasta los que lo piensan como negación del desarrollo en el terreno de la lucha social, espacio de contradicciones y de sentidos de contrapoder, de autonomía. Así, impulsar “otro desarrollo” o mejor dicho un *no desarrollo*... desde los sujetos sociales implica reconocer su capacidad para construir su realidad y alternativas de futuro.

En la actual convergencia de diversas crisis: financiera, económica, ambiental, energética, alimentaria, lo que nos habla de una crisis civilizatoria (Leff, 2004), se plantea por ejemplo que “Cambiar el mundo es muy difícil, quizá imposible; pero construir un mundo nuevo es factible” (Encuentro Zapatista Intercontinental, 1996). Más allá de las múltiples y diversas formas de lo que hoy se denomina “buen vivir” o “vivir bien”, se trata desde una dimensión ético-política y cultural de la construcción de una utopía posible que parta de “delinear logros y expectativas de bienestar colectivo. Común y socialmente compartido” (Prada, 2011: 230) y que rompa con modelos tecnocráticos y universalistas de desarrollo que pretenden ser “válidos para todos los países y culturas... relacionada con el supuesto de una naturaleza universal, supracultural y suprahistórica” (Medina, 1997:111).

El “desarrollo”, hay que hacer un balance, creó más desigualdad entre los países que estaban en la periferia del poder y los de la centralidad del mismo, un ejemplo claro es que en 1960 los países ricos eran veinte veces más ricos que los pobres, esta relación en la década de 1980 se disparó de forma significativa, ya que los ricos eran 46 veces más que los pobres (Esteva, 2009). El desarrollo no era lo prometido, no trajo riquezas y mucho menos justicia social; el mercado no ayudó a mejorar la vida, sino que llegó con más pobreza; se privatizaron (“por el bien de la nación”) las empresas públicas y los ricos fueron y son mucho más ricos hasta llegar a encubrir con el “desarrollo” las peores formas de destrucción de la naturaleza, de ofensiva (también encubierta en la multiculturalidad) contra la diversidad cultural y su base material, los territorios de la diversidad biológica y de soberanía alimentaria.

Otro elemento importante del desarrollo fue la legitimización de la intervención en pos del desarrollo, esto ha significado que

los países “centrales” tienen el poder de entrometerse en las formas de producción de los países “periféricos”, para llevar el desarrollo hasta las propias casas y a la esfera de la reproducción social, modificando hasta el extremo los patrones de consumo, sustituyendo por ejemplo las buenas tortillas por las hechas con harina de maíz y queriendo introducir semillas transgénicas.

Por ello, en términos provocadores y más aún, en términos de congruencia, podría decirse que en la reinención de los territorios los pueblos indígenas y campesinos tienen un papel estratégico al protagonizar luchas socioambientales, junto con la reapropiación social comunitaria del espacio en las ciudades (Harvey, 2013) se da en una abierta perspectiva de *antidesarrollo*. Frente al des-envolver, como diría Porto-Gonçalves (2008), que genera un desapego de cada contexto sociogeográfico específico, comprometiendo a cada uno con el destino de todos, al poner en peligro la propia supervivencia del planeta y de las especies... hace que el desapego y división por resolver sea una nueva revolución, para superar la división campo-ciudad; para enfrentar con otra visión las energías que permitieron la “dis-localización” del sitio de la producción y la creación de las fábricas des-naturalizadas en espacios ligados por máquinas (locomotoras). Pero una revolución, como diría Walter Benjamin (2008), que lo que tiene que hacer es frenar la locomotora del “progreso” que reconstruya el “envolvimiento” y permita una reapropiación social de la naturaleza (Leff, 2006) en territorios apropiados al andar de las territorialidades sociales que ponen en el orden del día el derecho a la *igualdad en la diferencia*.

LA POLÍTICA Y EL DESARROLLO EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

La fiesta desarrollista no hubiera sido posible sin la colaboración de los diversos gobiernos que participaron en ésta, ya que existió una sujeción de la “clase” política que fue además corrupta ante los principales problemas sociales que el desarrollo planteaba: la creciente desigualdad y la pobreza también en aumento. Los Estados de los países llamados subdesarrollados o eufemísticamente “en vías de desarrollo” se transformaron de desarrollistas en “Estados nacionales de competencia” (Hirsch, 2001) al servicio de los transnacionales, subordinando la política social al “crecimiento” económico.

Aunque América Latina ha experimentado cambios políticos expresados en lo que se han denominado gobiernos progresistas de izquierda, que han hecho suyas las demandas que históricamente el neoliberalismo había dejado de lado, aunque en realidad son pocos los procesos en los cuales se han visto los cambios de dirección en la política pública y más bien una vuelta al Estado benefactor. Algunos de los países que por lo menos intentan dejar el modelo neoliberal son Venezuela, Bolivia y Ecuador, que han decidido, especialmente los dos últimos, llevar adelante una política de descolonización y el primero un “socialismo del siglo XXI, pero este intento no ha sido fácil para ninguno de estos países, ya que el ataque que han recibido ha sido muy fuerte y constante, desde ataques verbales, apoyos a los opositores para que tomen las calles y revienten los gobiernos existentes. En relación al caso mexicano, los gobiernos priístas como panistas han seguido aplicando políticas neoliberales llevando al país a tener más y más pobres, ya que la aplicación de estas políticas profundizó las diferencias sociales.

Sin embargo, los Estados, sin importar su condición política, en Nuestra América han mantenido una política desarrollista fincada en el “extractivismo” efectuando un despojo de todo tipo de recursos naturales, como son tierras, manantiales, minas, y ha evidenciado la falta de compromiso ante la grave situación ambiental y social de libertades y derechos fundamentales. Un ejemplo, en el caso de México, es el suceso de San Salvador Atenco, en donde el gobierno panista dirigido por Vicente Fox había expropiado los terrenos existentes a un precio que no favorecía a los dueños de la tierra y sin consulta alguna a las comunidades afectadas, para realizar las obras del aeropuerto de la Ciudad de México; en pos del “desarrollo” pretendía dejar a los habitantes de la zona sin su fuente de trabajo, sin sus viviendas y en general sin sus condiciones de vida, por lo que fueron enfrentados por un importante movimiento social que a pesar de la brutal represión resultó vencedor en ese momento, aunque la amenaza persiste.

Libia Grueso proporciona “tres factores que benefician el despojo por parte de los gobiernos: el primero, la exclusión estructural, que coloca a los dueños de los recursos en situación de mayor marginación y vulnerabilidad; el segundo es la existencia de disputas territoriales ancestrales que favorecen la intervención del Estado y; tercero es la deficiente protección jurídica e institucional de los

territorios colectivos” (Grueso, 2009:23). Estos tres factores nos dicen mucho, ya que en el primero de ellos la exclusión estructural es práctica general de los gobiernos, aun los democráticos, pues sólo les interesa beneficiar a los grupos de poder; en el segundo, las disputas territoriales ancestrales en la mayoría de los casos son provocadas por la falta de acuerdos de las comunidades indígenas y, en el tercero, es propiciado por deficientes políticas públicas que desestimulan la cohesión social de estos territorios.

EL FIN DEL MODELO DESARROLLISTA

A pesar de su salud de roble, el modelo desarrollista está llegando a su fin, este proceso comenzó desde tiempo atrás cuando se extendieron por el mundo movimientos sociales no sólo reivindicativos sino con proyectos que incluyen demandas sociales, políticas y económicas generadoras de un nuevo tipo de sociedad y de Estado. Asistimos a una era de grandes cambios. Enfrentamos diversas contradicciones, que sumadas o agolpadas entre sí, nos representan una crisis de dimensiones civilizatorias que tiene una de sus más graves expresiones en la extensión, aparentemente hasta que llegue al límite del absurdo, de la miseria social y la destrucción de la naturaleza.

Pero la crisis del desarrollo no es consecuencia de un sólo proceso sino de varios; como comenta Víctor Toledo, es una crisis de civilización y en particular de dos fenómenos: “primero, la crisis ecológica con el calentamiento global y el fin de la era del petróleo en primera fila, y segundo la crisis financiera y económica provocada y largamente anunciada por la voracidad del capital” (Toledo, 2009:6). Armando Bartra va más allá; comenta que esta crisis es la crisis de la crisis, es una crisis civilizatoria, ya que están en crisis diversas formas, como fue lo cultural, social, ecológico, financiero, económico, relaciones entre las personas, sistema de partidos, democracia, entre otros (Bartra, 2008).

No obstante, una crítica de la crítica del desarrollo es no haber roto con la visión del desarrollo mismo, es decir, se sigue hablando del desarrollo sin ver que en el fondo no hay una visión alternativa, no existe una perspectiva como totalidad, por ello, es necesario plantear el concepto de antidesarrollo.

A la inseguridad alimentaria, la insustentabilidad y la no sostenibilidad del modelo dominante de agricultura industrial (Concheiro, 1993) la acompañan hoy día circunstancias “globales” como el desequilibrio climático, el efecto invernadero y la pérdida de biodiversidad. Esto es, una globalización de una crisis ambiental sin precedentes. Pero a la vez asistimos a una profusa difusión de diversos discursos ambientalistas en medio de la llamada globalización. Desde esta aparente paradoja hacemos nuestra la idea de que la naturaleza se ha globalizado tanto en los hechos como en las palabras, la cultura del progreso ha dado paso al discurso de un ambientalismo “desde arriba”, “globalizado” y sin embargo, es desde abajo y desde lo global-local donde se dan respuestas y se construyen alternativas. Por ello, el campo de lucha está en la arena cultural.

Pero decimos que no se trata de una simple crisis, aun de esas denominadas estructurales, sino de una “suma de calamidades”, que parecen bíblicas, donde se entrecruzan problemas que corresponden a diversos modelos económicos y se traslapan también diferentes contradicciones y actores sociales, pero todos tienen y hacen un referente general en un proyecto de sociedad fincado en la idea del progreso sin límites, en la imagen de una historia lineal donde la tecnología, “las puede o podrá todas”. Esto es, todos esos modelos económicos y de sociedad parten de una matriz común, la cultura occidental.

Hablar de una crisis civilizatoria nos lleva por la autopista rumbo al Apocalipsis o por el camino de las utopías, de las opciones con un fundamento racional diverso, por el camino de las modernidades alternativas. A manera de provocación abierta, diríamos que la racionalidad campesina, en especial la de base indígena, representa en sí misma una opción *ambiental, una modernidad alternativa, una utopía civilizatoria posible*.

La racionalidad campesina, desde la perspectiva ecológica y de la equidad social (Leff, 1993:333) aparece como alternativa a la crisis civilizatoria y en concreto a los patrones de uso del suelo y las tecnologías aplicadas, así como a la “sobrecapitalización” del campo, en agroquímicos y plaguicidas. La miseria y la desigualdad exigen la recuperación de opciones posibles, probadas y viables de reconstrucción social.

En este sentido se realizó la cumbre Pachamámica de Tiquipaya en donde se expusieron diversos puntos de vista tanto de los “modernicos” como de los “pachamámicos”. En una confrontación en diversos planos, se resumieron una serie de preocupaciones centrales en relación a la crisis ambiental: El primer punto que tiene que ver con las caracterización de las crisis ambiental que para los pachamámicos (por su referencia a la madre tierra) es de orden civilizatorio y está ligada a la descolonización, en tanto para los contrarios a los que se les denominó “modernicos” no sólo están preocupados porque se le concedan derechos a la madre tierra, a la naturaleza, sino sobre los efectos de “gueto” que tiene el indigenismo contemporáneo y que la lucha contra la modernidad oculta políticas modernizadoras que llevan a cabo las fuerzas pachamámicas en tanto adoptan modelos extractivistas y de reprimarización de la economía. El segundo aspecto tiene que ver con el “diálogo de saberes” propuesto por los pachamámicos y la acusación de “esotéricos” realizada por los modernicos en respuesta a esta propuesta. El tercer punto tiene que ver con la prefiguración social y estatal que derivaría de una postura que recobra un “completo naturalismo” y que por ello es “completo humanismo” (Marx, 1972:148). Pero que en términos concretos pasa por la definición de las sociedades y estados plurinacionales y los multiculturales, que incluyen toda una definición de la naturaleza y de una modernidad alternativa. Este aspecto, el más ligado a las prácticas políticas y a la conformación de los movimientos, nos parece que no se expresa en la polémica original entre pachamámicos y modernicos y que tiene más que ver con polémicas que vienen de hace década y media acerca del poder, los contrapoderes y la poco afortunada fórmula de “cambiar al mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2001 y Bartra, 2003).

EL ANTIDESARROLLO Y EL “POST-DESARROLLO” COMO RESPUESTA AL DESARROLLO

Algunos autores, como Gustavo Esteva, hablan del posdesarrollo, que “significa una actitud hospitalaria ante la pluralidad real del mundo; significa, como comentan los zapatistas, ponerse a construir un mundo en que quepan muchos mundos” (Esteva, 2009:4).

Ana Angostino comenta que existe una nueva forma de ver el desarrollo:

[...] el post-desarrollo presenta una nueva sensibilidad que valoriza la diversidad, que cuestiona la centralidad de la economía, en particular del mercado, que promueve la sustentabilidad de la vida y la naturaleza, el post-desarrollo reconoce múltiples definiciones e intereses en torno al sustento, las relaciones sociales y las prácticas económicas que priorizan la suficiencia frente a la eficiencia (2009:15).

Frente a esta crisis de civilización de todas las formas que nos rodean, en las diversas regiones de nuestro país se han desplegado diversos proyectos ciudadanos, en especial los rurales, los cuales tratan de caminar por la vía de la sustentabilidad, conformando nuevas formas de resistencia ante la gran crisis; estas iniciativas parecen contener elementos de mucha importancia, ya que ofrecen alternativas basadas en lo local, la autogestión, la participación ciudadana y el manejo de los recursos naturales; estas nuevas formas de participación de diversos grupos sociales nos dan pauta de pensar que hay formas de buen vivir que no siempre tienen que ver con las del desarrollo occidental y se plantean como un anti-desarrollo. En esta nueva forma de pensar, hay que insistir que son los pueblos indígenas y campesinos los que han tenido un papel fundamental, ya que éstos se relacionan socialmente con la naturaleza de la que ellos mismos hacen parte.

En el mundo surge entonces la necesidad de tomar una vía alternativa ante este gran desastre, basados en las innumerables iniciativas y proyectos en pos de retorno al cuidado de la tierra, de la biodiversidad natural existente, de las lenguas indígenas, de la interculturalidad y de la diversidad cultural.

El desarrollo les ha restado autonomía a las personas, el antidesarrollo reintegra las capacidades de decisión a los individuos que tienen posibilidades de cambiar la realidad. Se trata de enfrentar la desterritorialización y el despojo, por ello hablamos de anti-desarrollo. Si el capital des-naturaliza, des-localiza e individualiza, es la autonomía de los sujetos sociales y comunitarios en sus territorios lo que permite pasar del desarrollo a la autonomía, para reconstruir el desastre social y económico desde lo local y hacia lo global y también existe una construcción de lo global hacia lo local, es de ambos caminos, un cambio en la correlación de fuerzas.

Lo anterior exige tener conciencia de que al cerrarse el ciclo del Estado interventor en México y en América Latina se desplazó el núcleo de decisiones hacia los entes transnacionales pero también hacia el conjunto del sistema político, hacia los actores sociales que deberán tender a hacerse cargo de las cuestiones globales (Calderón y Dos Santos, 1990:189). Si el modelo neoliberal es intrínsecamente un modelo excluyente y exclusivo, los movimientos sociales tendrán que buscar espacios para la acción independiente, para la “reinención” de los mercados y sobre todo para un nuevo comienzo de la historia con una relación distinta entre lo local, lo regional, lo nacional y lo global.

Es necesario subrayar que la lucha por las autonomías territoriales no se puede quedar en lo local, en lo regional, la lucha por la madre tierra tiene que ser global; por lo cual es necesario reconstruir una visión alternativa al desarrollo, ¿pero quiénes serían los sujetos que plantearan el anti-desarrollo? En muchos de los casos serán los actores involucrados, los que sufren la problemática, entre ellos estarán los indígenas, los campesinos y el movimiento antiglobal, los cuales han planteado críticas y propuestas de un “otro mundo posible”.

Para una alternativa de base societal, debe darse un proceso de democratización incluyente que tenga como objetivos abrir espacios de interlocución a las organizaciones sociales, a través de los cuales, los diversos actores y sujetos podrán impulsar acciones en tres sentidos: por una transformación institucional y productiva, por una distribución más equitativa y justa y la conservación de los recursos naturales en un esquema de agricultura compatible culturalmente hablando.

A manera de conclusión o enlace con las propuestas, en el marco hegemónico actual, las luchas por *espacios de poder* aparecen como los caminos de una propuesta de anti-desarrollo como alternativa de futuro pero a la vez de construcción.

El desarrollo entendido como un problema de *poder*, exige hablar de una alternativa desde el anti-desarrollo para lograr la ruptura con los modelos hegemónicos que son centralistas, impuestos desde arriba y homogeneizantes, y que deben ser enfrentados entonces desde una conciencia de lo global, pero para desplegar acciones en primera instancia desde lo local, que fortalezcan

aquellos prestigios y estructuras de poder que sirven y consolidan las estrategias de reproducción sociales.

La valoración de las estrategias societales permite desplegar una perspectiva fincada en una *economía "moral"* que suma las "externalidades", como la conservación y reproducción de la naturaleza, y la autosuficiencia alimentaria como una premisa insoslayable.

El "Buen Vivir" debe ser *incluyente*; en este sentido, requiere en primer lugar una *distribución equitativa* de los recursos como la tierra y el agua, en tamaños, proporciones y formas de propiedad que permitan la apropiación de los procesos y de tecnologías por los productores directos.

Si el anti-desarrollo alternativo se finca en la apropiación de los procesos productivos y sus resultados, es necesario que estos elementos sirvan para asegurar la satisfacción de *necesidades reales y sentidas* por la población, especialmente a nivel de las familias. La atención a las necesidades y los satisfactores de las mismas, conlleva el establecimiento de valores comunes y normas de conducta que consolidan las identidades y son la raíz de una soberanía construida desde la base.

La vida desde el "Buen vivir" incluye diversas actividades, las festividades, las migraciones y en el campo la milpa, entre otras; por ello, los tiempos y ritmos de la vida son también uno de los puntos claves de referencia de las propuestas de estrategias alternativas. La actividad económica aparece en realidad como un componente más de la sociedad humana, situando a los humanos-naturaleza en el centro de esta actividad y a la naturaleza como un entorno al que respetar.

La tierra, el bosque, el agua, son más que un recurso para los campesinos e indígenas; son su referencia como sujetos, parte de su cultura e identidad; en esta óptica, la cuestión ambiental puede recoger la lucha de los movimientos ambientalistas bajo el manto de un ecologismo popular (Martínez Alier, 1992, lo denomina así en alusión al movimiento *narodniki* ruso). El modo de hacer el "Buen vivir" tiene que aprender a vivir con, desde y para la *diversidad*, y las expresiones de la cotidianidad están en la sociedad rural y civil en general, y es allí donde están los movimientos.

Las estrategias societales deben contemplar el tránsito de la defensa de los intereses inmediatos al planteamiento de políticas

nacionales y las de nivel global; pero reconociendo que la integración local ocupa un lugar privilegiado frente a la integración regional, nacional o de la economía mundial y que para ello hay que recuperar varias de las atribuciones de los Estados nacionales desechadas por el neoliberalismo (Marini, 1992:177, 181). Es decir, lo que potencialmente puede hacerse a niveles locales, debe resolverse a niveles locales, así lo local debe ser pensado globalmente y tender a plantear un tejido de auto-dependencia de las instancias, de determinadas autonomías relativas entre los diversos niveles rompiendo con ello las ideas de una globalización aplastante, generadora de dependencias unívocas (Monjo, 1994:9).

Finalmente, la construcción de autonomías empezando por lo local y lo regional, se traduce en la *territorialización de la democracia*, en un ejercicio *horizontal* de la misma (Marini, 1992:182), base de entidades menores y más estrechamente vinculadas a las raíces históricas, étnicas y culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Angostino, Ana (2009), "¿Qué pueden aportar las universidades?", *América Latina en movimiento*, "La agonía de un mito: ¿cómo reformular el 'desarrollo'?", núm. 445, junio, Quito, ALAI, pp. 14-17.
- Bartra, Armando (2003), "La llama y la piedra. De cómo cambiar el mundo sin tomar el poder según John Holloway", *Chiapas*, núm. 15, México, ERA, pp. 123-142.
- (2008), *El hombre de hierro: los límites sociales y naturales del capital*, México, UACM/Itaca/UAM.
- (2010), *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión*, México, Itaca.
- Benjamin, Walter (2008b), "Sobre el concepto de historia", *Obras*, libro I, vol. 2, Madrid, Abada Editores, pp. 303-318.
- Calderón, Fernando y Mario Dos Santos (1990), "Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis sociopolíticas y un corolario de cierre", *Nueva Sociedad*, núm. 110, noviembre-diciembre, Caracas, pp. 50-65.
- Concheiro, Luciano (1993), "La contrarreforma agraria y ambiental salinista", *Memorias del Congreso Departamental*, México, DPE/DPPA, pp. 1-48.
- Escobar, Arturo (2009), "Una minga para el posdesarrollo", *América Latina en movimiento*, "La agonía de un mito: ¿cómo reformular el 'desarrollo'?", núm. 445, junio, Quito, ALAI, pp. 26-30.

- Esteva, Gustavo (2009), "Más allá del desarrollo: la buena vida", *América Latina en movimiento*, "La agonía de un mito: ¿cómo reformular el 'desarrollo'?", núm. 445, junio, Quito, ALAI, pp. 1-5.
- Grueso C., Libia R. (2009), "El despojo legalizado como estrategia para el desarrollo en el sector rural colombiano", *América Latina en movimiento*, "La agonía de un mito: ¿cómo reformular el 'desarrollo'?", núm. 445, junio, Quito, ALAI, pp. 22-25.
- Harvey, David (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Salamanca, España, Akal.
- Hirsch, Joachim (2001), *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, México, UAM-Xochimilco.
- Holloway, John (2001), "Doce tesis sobre el anti-poder", en T. Negri, *et al.*, *Contrapoder. Una introducción*, Buenos Aires, De mano en mano, pp. 73-82.
- Leff, Enrique (1993), "La dimensión cultural del manejo integrado, sustentable y sostenido de los recursos naturales", en E. Leff y J. Carabias (coords.), *Cultura y manejo de los recursos naturales*, vol. I, México, Miguel Ángel Porrúa/CIH, UNAM, pp. 55-88.
- Leff, Enrique (2004), *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI Editores.
- Leff, Enrique (2006), "La ecología política en América Latina. Un campo en construcción", en Héctor Alimonda (comp.), *Los tormentos de la materia*, Buenos Aires, Clacso, pp. 21-39.
- Marini, Ruy Mauro (1992), "Acerca de la reforma del Estado en América Latina", en *Estado: nuevo orden económico y democracia en América Latina*, Caracas, ALAS-CEA-Nueva Sociedad, pp. 177-184.
- Martínez Alier, Joan (1992), *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona, Icaria.
- Marx, Karl (1972), *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid, Akal.
- Medina, Manuel (1997), "¿Sostenido? ¿Sostenible? ¿Compatible! Bases para un desarrollo compatible de ciencia, tecnología y cultura", en Universitat Politècnica de Catalunya (ed.), *¿Sostenible? Tecnología, desarrollo sostenible y desequilibrios*, Barcelona, Icaria/Antrazyt, pp. 102-119.
- Monjo, Anna (1994), "Entrevista a Manfred Max-Neef: Hacia un desarrollo a escala humana y una política participativa", *Ecología y Política*, núm. 7, Barcelona, FUHEM-ICARIA, pp. 7-14.
- Moreno S., Pedro H., Marrufo H., Eduardo F. y Aguilar A., Carlos R. (2008), "La seguridad social mexicana en la globalización", en Germán Ontiveros H., *Políticas públicas de nueva generación: una visión crítica*, México, UAM-Iztapalapa, pp. 134-164.

- Ornelas Delgado, Jaime (2012), "El desarrollo, una categoría colonial", *Aportes. Revista de la Facultad de Economía*, año XVII, núm. 45, mayo-agosto, México, BUAP.
- Paz, Octavio (1979), *Posdata*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Porto-Gonçalves, Carlos W. (2008), *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*, La Habana, Casa de Las Américas.
- Porto-Gonçalves, Carlos W. (2009), "La reinención de los territorios", *América Latina en movimiento*, "La agonía de un mito: ¿cómo reformular el 'desarrollo'?", núm. 445, Quito, junio, ALAI, pp. 10-13.
- Prada Alcoreza, Raúl (2011), "El vivir bien como alternativa civilizatoria: modelo de Estado y modelo económico", en GPTAD, *Más allá del desarrollo*, Quito, Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, pp. 227-256.
- PNUD (1996), "Índice de desarrollo humano", en *Informe de desarrollo humano*, Washington, ONU.
- Quijano, Aníbal (1988), "Modernidad, identidad y utopía en América Latina", en F. Calderón (comp.), *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna*, Lima, Clacso, pp. 17-24.
- Rostow, W.W. (1957), *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sachs, Wolfgang (2011), "Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder", en Coralia Gutiérrez (comp.), *El pensamiento sobre el desarrollo en América Latina*, Textos del siglo XX y XXI, Puebla, México, ICSH/BUAP, pp. 21-28.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1970), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI Editores.
- Toledo, Víctor Manuel (2009), "La conciencia de especie", en Adrián Monjeau (coord.), *Ecofilosofía*, Argentina, Fundación O Boticario.
- Tortosa, José M. (2009), "Maldesarrollo como mal vivir", *América Latina en movimiento*, "La agonía de un mito: ¿cómo reformular el 'desarrollo'?", núm. 445, junio, Quito, ALAI, pp. 18-21.